

Diagnóstico sociolingüístico del sector de Los Lagos, municipio de Leticia

por
DORIS FAGUA

Estudiante de la Maestría en Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

En el costado noroccidental del perímetro urbano de Leticia se encuentra Los Lagos, habitado por indígenas y colonos. Ubicado a lo largo de la quebrada Yahuarca, este sector se extiende hacia el norte, aproximadamente desde el kilómetro 4 hasta el 8; de oriente a occidente, cubre el área comprendida entre la carretera Leticia-Tarapacá y el río Amazonas. Las vías de acceso son la carretera Los Lagos y la quebrada. Allí se encuentran cuatro asentamientos ticuna: **San Sebastián, San Antonio, San Juan de los Parente y San Pedro.** Los ticunas ocupan territorios de Perú, Brasil –país donde presentan mayor densidad poblacional– y Colombia, donde ocupan diferentes puntos del Trapecio Amazónico, aproximadamente con 5.600 de los 30.000 hablantes que se calcula tiene el ticuna, lengua clasificada como independiente. Proponemos a continuación un balance preliminar de algunos de los resultados obtenidos luego de tres salidas de campo¹: nuestro objeto de estudio será abordado parcialmente y de manera asimétrica y las generalizaciones planteadas constituyen algunas de las hipótesis de partida.

La participación en intercambios dentro de un grupo con organización y normas de interacción particulares, que poco a poco se van develando, ponen en contacto al hablante ticuna de Los Lagos y a un investigador, miembro de la sociedad mayoritaria, cada uno con valoraciones, presunciones y expectativas particulares. La distancia cultural estimula la búsqueda de un acercamiento y el mutuo conocimiento. Desde el primer momento la paradoja del observador se hizo evidente.

¹ Los tres trabajos de terreno tuvieron lugar entre 1999 y 2000, durante períodos de 6 a 7 semanas.

Ubicados en la frontera del distanciamiento (perspectiva ética) y la visión endógena (émica), y con las limitantes y ventajas que representan el desconocimiento de la lengua indígena y la brevedad de la permanencia en el terreno, es, pues, la misma dinámica de interacción la que sugiere formas de relación adecuadas y encamina los desarrollos de la investigación.

Desde nuestra formación y experiencia como lingüistas, nos apropiamos entonces de elementos teóricos y pautas metodológicas que permitan dar cuenta de la situación sociolingüística y comprender la manera como la comunicación estructura y reproduce la organización subyacente a los grupos que las hablan. Algunas herramientas que han permitido el acceso a la información que ofreceremos más adelante, serán presentadas en seguida; su elección se efectuó en función de los diferentes momentos de contacto con los hablantes y de las tareas concretas que se perfilaban según el desarrollo de la investigación. La aplicación de las diferentes estrategias metodológicas y los resultados obtenidos a partir de ellas varían de un asentamiento a otro.

Durante la primera salida de campo, se accedió a la información a través de las encuestas orales, cuyo formato había sido elaborado previamente. A través de este instrumento, se estableció el primer contacto con los habitantes del sector y se precisó la información proporcionada por la consulta bibliográfica. Las encuestas se orientaron hacia la definición de aspectos considerados punto de partida para determinar un perfil sociolingüístico: censos poblacionales, según edad, sexo, escolaridad y composición étnica; algunos ítems que arrojan información sobre la historia de la región, los niveles de contacto con la sociedad mayoritaria y, claro está, datos generales sobre las lenguas y su uso (elección de código y lengua preferencial en función de los interlocutores, ámbitos y eventos de interacción), además de una aproximación a las actitudes hacia la lengua y los discursos que circulan en torno a ella. Esta herramienta fue reutilizada en las siguientes salidas para dar respuesta a vacíos que se encontraron a la hora de llevar a cabo, fuera de terreno, la sistematización de la información. Por tratarse de la primera forma de acercamiento, la encuesta constituyó un elemento familiar que facilitó el restablecimiento del contacto. No obstante, sólo con su aplicación se pudo evaluar su alcance y eficacia. En efecto, se concluyó que el formato de encuesta puede servir más bien como guía temática de una charla informal, lo cual evitaría la posición de poder que crea el esquema investigador–investigado y los temores por parte del hablante en cuanto a una posible manipulación de la información; también se puede señalar que la observación directa es un medio más apropiado para la obtención de datos cualitativos.

A lo largo del trabajo de campo se privilegiaron la **observación participativa** y el **diario de campo**. Estos dos instrumentos van de la mano, pues la integración parcial a las actividades y a la vida comunitaria se traduce en experiencia e impresiones consignadas, revisadas y analizadas en el terreno. El registro sistemático de las actividades contribuye a plantear, precisar o reformular el objeto de estudio y a identificar las categorías pertinentes para el análisis, así como los eventos o ámbitos favorables para la observación de ciertos fenómenos. El entorno descrito se convierte en una aproximación a los diferentes factores y dinámicas que pueden estar, en un momento dado, determinando patrones de comportamiento lingüístico. Finalmente, al contrastar esta información con los resultados obtenidos a partir de las encuestas, se pueden evidenciar posibles desfases entre el discurso dirigido hacia el exterior y las situaciones que efectivamente tienen lugar dentro las comunidades: con frecuencia las opiniones expresadas durante las entrevistas formales responden a expectativas externas que han sido interiorizadas, como el discurso ideológico de entidades o particulares alrededor de la preservación y valoración de la lengua y la cultura indígenas, en contraposición a la integración en diferentes grados a la sociedad nacional, producto de procesos históricos de persecución y negación de los valores autóctonos.

Otras modalidades de registro de información son las **grabaciones** y **transcripciones**. La muestra está conformada por eventos de habla, producto de intercambios espontáneos, y por corpus lingüísticos en ticuna y/o en español, relatos sobre actividades del quehacer cotidiano o descripciones de elementos propios del entorno ticuna². En cuanto fue posible, estos documentos fueron transcritos durante el trabajo de campo, a fin de resolver las dudas inmediatas. Este material es una valiosa herramienta, pues su análisis proporcionará información de diversa índole: muestras de español y de ticuna locales que, mediante un análisis no necesariamente exhaustivo, ilustrarán particularidades de estas variedades y fenómenos sincrónicos de contacto de lenguas, tales como préstamos y transferencias. Estos datos lingüísticos concretos permitirán, por otro lado, sustentar o invalidar las hipótesis preliminares sobre vitalidad de las lenguas. En este sentido, la clasificación de las muestras según rangos de edad, esboza las tasas de transmisión generacional³ de las lenguas y los niveles de competencia de los hablantes, específicamente para la producción y comprensión

² Se recurrió a la descripción de imágenes de un calendario ticuna de frutos y animales que circula en la región.

³ Para la selección de los informantes se tuvieron en cuenta los diferentes rangos de edad propuestos a partir de análisis de datos correspondientes al primer trabajo de campo (cf. encuesta formal oral).

orales –tarea que será complementada al cruzar estos datos parciales con la información sobre factores geográficos, históricos, socioeconómicos, entre otros.

Por lo demás, el proceso de transcripción del corpus permitió establecer que la escucha de producciones de otros hablantes es en potencia un medio para rastrear evaluaciones sobre la gramaticalidad de los enunciados y las actitudes frente a los textos grabados. Inicialmente, para la transcripción y traducción de los corpus, nos apoyamos en las precisiones aportadas por los propios hablantes que los produjeron. Posteriormente, y de manera aleatoria, se recurrió a otros hablantes para precisar observaciones sobre variantes fonéticas y aspectos semánticos; inesperadamente, este ejercicio motivó la emisión de juicios sobre la calidad del contenido de los registros y los niveles de competencia de los hablantes; así mismo, se manifestaron actitudes de rechazo o tolerancia y en algunas ocasiones, se señalaron las posibles causas de la variedad de tipos de producción.

De otro lado, las **historias de vida** y las **charlas informales** hicieron posible una interacción espontánea y la puesta en relieve de la realidad cotidiana y las visiones particulares de los habitantes de Los Lagos. En principio, estos relatos fueron concebidos como medio de acceso a la reconstrucción de movimientos migratorios y la constitución de los asentamientos y resguardos; sin embargo, la revisión de las grabaciones y las notas mostró que son una fuente reveladora de percepciones y representaciones subjetivas del entorno, entre las que se encuentran los aspectos sociolingüísticos y escolares. Las miradas desde diferentes egos exponen potencialmente la subjetividad de un grupo y, de esta manera, se constituyen en recursos para la comprensión, desde una perspectiva interna, de la situación sociolingüística actual y de las implicaciones de ser ticuna en este sector.

1. LOS LAGOS, ESPACIO DE CONTACTO DE LENGUAS Y CULTURAS

Actualmente, son pocos –tal vez ninguno– los grupos indígenas que se mantienen aislados: en mayor o menor medida, establecen contacto con sociedades mayores y ello implica modificaciones, en diversos grados, de sus sistemas de organización sociocultural. El estudio de la lengua, en tanto práctica sociocultural que simultáneamente reproduce y estructura tal organización, proporciona elementos para la comprensión de las dinámicas de interacción que se derivan del contacto.

Con esta óptica, intentaremos aproximarnos a las manifestaciones e implicaciones del contacto de lenguas y culturas en el sector de Los Lagos,

asentamientos ticunas de San Sebastián, San Antonio de Los Lagos, San Juan de los Parente y San Pedro, en las afueras de Leticia, centrándonos en tres espacios: hogar, asentamiento y escuela. Este diagnóstico busca dar cuenta de los fenómenos que se desprenden de la situación de contacto, a saber: constitución de comunidades de habla; vitalidad de la lengua indígena y del español (grados de transmisión generacional de las lenguas, niveles de bilingüismo y/o monolingüismo, tipos de competencia lingüística y comunicativa); situaciones de diglosia (ámbitos, eventos y distribución funcional de las lenguas); contacto lingüístico (alternancia y mezcla de códigos, préstamos, transferencias), así como lengua e identidad (actitudes y comportamientos lingüísticos). Paralelamente, se contemplan factores como la historia de la región y su ubicación geográfica, y variables sociales tales como edad, sexo, grado de escolaridad. Se prevé además una comparación de las diferentes situaciones encontradas en estos asentamientos, con miras a esbozar las tendencias sociolingüísticas del sector.

Apoyándonos en la identificación de comunidades de habla realizaremos el primer acercamiento a la situación sociolingüística de Los Lagos. Se puede constatar que la mera inscripción geográfica de la investigación saca a flote ejes de la articulación del grupo que, al ser identificados, proporcionan criterios para la delimitación de las comunidades de habla presentes. Veremos, en seguida, algunos de estos ejes que señalan a Los Lagos como una comunidad de habla macro⁴. En primer lugar, encontramos el **área geográfica** que nos remite al grupo ticuna que ocupa la periferia noroccidental de Leticia, sobre las márgenes de la quebrada Yahuarca, con acceso relativamente fácil y frecuente al centro urbano. Los **lazos de consanguinidad** que determinan la cohesión de esta población son producto de movimientos migratorios relativamente recientes (primera mitad del siglo XX) desde Brasil y las riberas colombianas del Amazonas, comunes a algunos núcleos familiares que, según su distribución espacial, se convirtieron más tarde en cabezas de los cuatro respectivos asentamientos. En cuanto a la **composición étnica**, se encuentra una población ticuna mayoritaria que ha permitido la incursión paulatina de miembros de otras etnias; la relativa unidad se ha mantenido gracias a la alianza matrimonial preferencial ticuna–ticuna y en segundo lugar, ticuna–cocama⁵. Igualmente, la concurrencia de dos códigos lingüísticos, el

⁴. Si bien las entidades geográficas coinciden en este caso con la delimitación de una comunidad de habla, los criterios que definen esta última van más allá, como veremos, del hecho de coincidir en un contexto espaciotemporal dado.

⁵ La lengua cocama pertenece a la familia lingüística Tupí. La mayor concentración de hablantes se encuentra en Perú (provincias de Maynas, Loreto, Ucayalí y Caballo Cocha), donde mantiene cierta vitalidad. En Colombia, se localiza en Ronda, río Amazonas, con un uso marginal por parte de algunos abuelos (ver el diagnóstico sociolingüístico de la ribera del Amazonas, alrededores de Leticia).

ticuna y el español, así como las **redes de comunicación**, suponen un contacto frecuente que evidencia normas de uso compartidas, así como componentes actitudinales y valorativos comunes, elementos que evidentemente permiten articularse y reconocerse como miembro de esta comunidad de habla.

En fin, la **relación con la sociedad nacional** ha jugado un papel catalizador en las dinámicas de comportamiento comunicativo y sociocultural del conjunto de la población ticuna de Los Lagos. La escuela fue con frecuencia el primer espacio de contacto; a él se sumaron la relación relativamente fluida con entidades estatales, el trabajo asalariado temporal en la ciudad, en fincas ganaderas o agrícolas de la región, y los intercambios comerciales en Leticia, sin olvidar la reciente introducción del servicio de energía eléctrica y, con ella, de la televisión. Estos factores incidieron en el cambio de actitud hacia la identidad étnica ticuna, traducida en procesos de identificación acelerada con el modo de vida de la sociedad mayoritaria y simultáneamente algunas actitudes de rechazo hacia las formas tradicionales de organización e interacción (modificación paulatina del tipo de alianza, de las actividades de autoabastecimiento y de los patrones de residencia; ampliación o restricción de repertorios lingüísticos, competencias diferenciales, entre otros).

La concurrencia de los factores que se han enunciado y las posibilidades que ofrece su combinación describen tendencias particulares en cada uno de los asentamientos y fundamentan subdivisiones en el interior de la comunidad macro Los Lagos. Es interesante comprobar que pese a compartir, entre otros, un espacio geográfico, un pasado común y lazos de parentesco, cada asentamiento muestra panoramas distintos. En efecto, la distribución de **repertorios**, unida al cruce de usos lingüísticos y algunas variables sociales, permite trazar fronteras que definen comunidades de habla insertas en la comunidad macro, a saber: San Sebastián, San Antonio, San Juan de Los Parente, San Pedro. En la medida en que en el interior de estas comunidades existen diferentes tipos y grados de competencia de las lenguas en presencia, antes de esbozar la configuración de estas comunidades consideramos pertinente matizar el concepto de **bilingüismo**.

Hammers & Blanc⁶, distinguen entre bilingualidad y bilingüismo. La primera es definida como el estado sicológico de un individuo que tiene acceso a más de un código lingüístico. El grado de acceso varía según factores sicológicos, cognitivos,

⁶ HAMMERS & BLANC (1989) «Dimensions and measurement of bilingualism and bilinguality». En **Bilingualism and Bilingualism**.

sociales, lingüísticos, sicolingüísticos, sociolingüísticos y socioculturales. El concepto de **bilingüismo** se refiere a la interacción concreta en la que se recurre a las dos lenguas; se puede hablar de **bilingüismo individual** o de **bilingüismo social**, cuando se trata de comunidades en donde dos lenguas en contacto pueden ser usadas en la misma interacción por varios individuos bilingües. Los autores proponen los siguientes tipos de **bilingualidad**, definidos en función de ciertas dimensiones:

DIMENSIONES		TIPO BILINGUALIDAD		
Competencia comunicativa		Equilibrada		Dominante
Edad de adquisición		Infantil (simultánea o consecutiva)	adolescente	adulta
Presencia dentro de la comunidad		endógena		exógena
Estatus relativo de las lenguas		aditiva		sustractiva
Identidad cultural dentro del grupo ⁷	bicultural	monocultural en L1	aculturada en L2.	deculturada

Aunque esta tipología se centra en el individuo (bilingualidad), hemos decidido extenderla a la dimensión social; es decir que estos mismos paradigmas serán punto de partida para definir los tipos de bilingüismo. Igualmente, basándonos en la teoría sobre competencia comunicativa propuesta por Hymes⁸ utilizaremos, a lo largo de esta descripción, los conceptos de **competencia dual**, entendida aquí como la capacidad para comprender y producir en dos lenguas o variedades; inspirándonos en el paralelo bilingualidad y bilingüismo, hablaremos de **lingüismo** dual al referirnos a la actualización de la competencia dual, pudiendo contemplar igualmente los planos individual y social; además de la **competencia simple**, entendida como la habilidad para producir o comprender en una sola de las lenguas (o variedades) en contacto, y la **competencia diferencial**, cuando en el interior de una comunidad las variedades funcionales no son idénticas en cuanto a su adecuación comunicativa, ya sea para la producción o la comprensión. Recurriremos también al concepto de **competencia pasiva**, para referirnos a la situación en la cual el hablante, a pesar de poseer la competencia para la

⁷ Las tipologías basadas en las dimensiones de estatus de las lenguas e identidad cultural, indicadas por Hammers & Blanc, no serán incluidas dentro de la presente exposición, ya que el análisis parcial de datos no es suficiente para proponer observaciones en este sentido.

⁸ «Acerca de la competencia comunicativa». En **Forma y Función**, Nº 9.

producción en una lengua, recurre a ella esporádicamente y en determinados intercambios comunicativos. Hay que señalar que extendemos el uso común de esta noción, pues generalmente se recurre a ella para hacer referencia a la competencia para la comprensión exclusivamente (cf. competencia simple para la comprensión). Se hablará de **lengua preferencial** cuando, frente a determinados interlocutores y en eventos y situaciones comunicativas dadas, el hablante recurre con mayor frecuencia a una de las lenguas en contacto, motivado por actitudes positivas hacia dicha lengua.

Hasta ahora, el trabajo de campo ha permitido detectar competencias diferenciales respecto al dominio de las diferentes lenguas. Al remitirnos al esquema de competencias para la producción y/o para la comprensión, dependiendo de la comunidad y de la lengua en cuestión, observamos diversas situaciones⁹. En San Pedro, comunidad espacialmente más distante del centro urbano, encontramos una situación relativamente homogénea, en donde a excepción de un cónyuge de la etnia cocama, todos los grupos generacionales hablan y entienden el ticuna¹⁰. En los diferentes ámbitos y eventos comunicativos, se observa entonces la siguiente distribución: los pequeños que aún no asisten a la escuela son monolingües en ticuna durante sus primeros años; una estimulación temprana en español explica su competencia dual (hacia los cinco años), comprensión del ticuna y el español, y simple en ticuna para la producción. Los niños en edad escolar, cuya formación es impartida en español, entrarían al igual que los adultos dentro del grupo bilingüe, con el ticuna como lengua preferencial y competencias diferenciales en español, hasta llegar a una menor destreza por parte de la primera generación. El español es la lengua reservada para los intercambios con el «blanco». Según los diferentes criterios, se podría entonces hablar de **bilingüismo dominante en lengua indígena, bilingualidad consecutiva** dentro de las generaciones tercera y segunda, y **bilingualidad adulta en la primera**. Se observa un **bilinguismo endógeno**: el uso de las dos lenguas es motivado por la presencia de un cónyuge cocama, monolingüe en español.

⁹ Aunque se enunciarán las tendencias generales y en alguna medida las normas de interacción que funcionan dentro de cada una de estas comunidades, no hay que perder de vista que en el interior de ellas se presentan prácticas específicas que se alejan de las generalizaciones. El análisis de las comunidades de habla particulares que los núcleos familiares, en un momento dado, pueden constituir es una tarea pendiente.

¹⁰ Se habla de tres generaciones: la primera corresponde a los abuelos; la segunda, a los adultos; la tercera puede ser subdividida, según el caso particular de cada comunidad, en niños y adolescentes.

En San Juan de los Parente, vereda que se encuentra relativamente más cerca de Leticia, se presenta la siguiente situación: la tercera generación, niños escolarizados, son monolingües en español, con algunos casos de bilingüismo y de competencia dual (comprensión en español y ticuna, y competencia simple de producción sólo en español). Las generaciones primera y segunda son bilingües, con niveles de dominio decreciente del español en cuanto se avanza hacia la primera. Se caracterizaría la bilingualidad así: **dominante en español** para la tercera generación; **dominante en ticuna** para la segunda y la primera; **consecutiva** o **simultánea** (en alianzas mixtas: ticuna–cocama) para la segunda generación y adulta para la primera. Se habla de bilingüismo **endógeno**, pues en el interior de la comunidad se recurre tanto al ticuna como al español. Prueba de ello son los cambios de código frecuentes, sobre todo en intercambios donde participan miembros de la segunda y tercera generación.

Dentro de San Antonio el español es la lengua preferencial en los diferentes ámbitos, pese a que la primera generación y una proporción importante de la segunda es bilingüe. Esto puede explicarse por un número elevado de alianzas interétnicas (ticuna y cocama o mestizo). Identificamos los siguientes tipos de bilingüismo: **dominante en español** para la segunda generación, con casos de competencia dual por parte de algunos miembros de la primera (adolescentes en particular); la activación de la competencia para la comprensión en lengua indígena se puede observar durante los intercambios que sostienen jóvenes y abuelos; **dominante en ticuna** para la primera generación. **Bilingualidad consecutiva y adulta**, según el caso, en las generaciones segunda y primera. En orden decreciente, respecto a San Pedro y San Juan, San Antonio está más cerca a Leticia; la proximidad al casco urbano no es, sin embargo, un factor determinante para las situaciones sociolingüísticas vigentes en los asentamientos, como veremos a continuación.

Finalmente, San Sebastián, a pesar de encontrarse en los límites del casco urbano, sobre la carretera Los Lagos, presenta un monolingüismo en ticuna en una buena parte de la tercera generación y un **bilingüismo dominante** en ticuna en la primera y segunda generaciones; y un **bilingüismo equilibrado** en la tercera generación, que pertenece a familias mixtas, con el ticuna como lengua preferencial en la mayoría de los ámbitos. La **bilingualidad es consecutiva** en las diferentes generaciones y **simultánea** para la tercera generación, producto de alianzas mixtas. Se observa una competencia dual para la comprensión entre algunos niños no escolarizados y simple para la producción, en ticuna. El bilingüismo es **endógeno**, motivado por un pequeño número de alianzas mixtas con cocamas y mestizos, monolingües en español.

Una lectura transversal de los datos y un balance comparativo del conjunto de situaciones encontradas en los asentamientos describe la curva generacional de transmisión de las lenguas: a medida que se avanza hacia las nuevas generaciones, se aprecia un descenso del espacio reservado al ticuna y una tendencia al ensanchamiento a favor del español, patentes en San Antonio y en la dinámica actual de San Juan de los Parente, e incipientes en San Sebastián y San Pedro. Al contemplar la comunidad macro y sus redes de comunicación, se observa que el esquema, relativamente homogéneo, de la distribución generacional de las competencias se traduce en normas de interacción que atraviesan las cuatro comunidades micro y entran en juego en ocasiones y eventos donde participan sus miembros. Las visitas a familiares, los partidos de fútbol, las fiestas de cumpleaños o el baile de pelazón,¹¹ por ejemplo, son puntos de encuentro de las diferentes comunidades. Allí, los miembros de la primera y segunda generaciones recurren al ticuna como lengua preferencial (aun aquellos que pertenecen a comunidades como San Antonio, donde el español es la lengua preferencial), con cambios de código al español cuando el interlocutor pertenece a la primera generación; la primera generación, por su parte, tenderá a usar el español para establecer intercambios (incluso miembros de comunidades donde los intercambios cotidianos se dan en ticuna). Por lo demás, cabe destacar que, a pesar de las diferencias señaladas, se observa un uso preferencial del ticuna en los ámbitos donde se desarrollan las actividades de subsistencia, como el cultivo en la chagra y en situaciones jocosas –al menos por parte de las generaciones adultas– y del español en intercambios con la sociedad nacional (comercio, escuela, entidades estatales).

Un factor que sin duda ha jugado un papel importante en la constitución del perfil sociolingüístico de la región es la proximidad con el Brasil¹². Los movimientos migratorios desde o hacia este país y las actuales alianzas matrimoniales con ticunas de asentamientos como Belem, Feijoal, Mariaçu, etc., explican la presencia, si bien marginal, del portugués, lengua en la que una baja proporción de la población presenta una competencia pasiva para la comprensión y eventualmente para la producción. La *lingua geral*, koiné de base tupí-guaraní utilizada como lengua franca en buena parte de los territorios brasileños desde finales del siglo XVII, también conocida en la región como ñekatw (nehengatú) o ingachina, hace parte del pasado reciente de los ticunas y ahora permanece sólo en la memoria de buena parte de los hablantes. A ella se asocian sentimientos de

¹¹ Rito de iniciación femenina, celebrado después de la menarquía.

¹² No sobra señalar que las fronteras políticas demarcadas por los Estados no corresponden necesariamente a las divisiones vigentes para las diferentes etnias. La confluencia de tres países propicia relaciones fluidas no sólo con ticunas sino también con miembros de otras etnias y con el blanco.

admiración por su belleza, y de añoranza y respeto. Según se afirma, se trata de «la voz de antigua».

Las referencias indirectas a la escuela permiten apreciar el lugar que ésta ocupa dentro del panorama sociolingüístico del sector. Por tratarse de un ámbito donde las normas de interacción difieren, en la mayoría de los casos, de las vigentes en el interior de las comunidades, la escuela es considerada como otra comunidad de habla de Los Lagos. Dos modalidades escolares cubren la formación primaria en la zona. La escuela «Camilo Torres», institución que depende de la Coordinación de Educación Departamental¹³, ofrece los grados 0 a 5º y recibe estudiantes de Los Lagos, de barrios periféricos del noroccidente de Leticia (La Cholita y la parcialidad indígena El Castañal¹⁴) y de la ribera del Amazonas (La Milagrosa, asentamiento mestizo). Cada uno de estos espacios presenta dinámicas sociolingüísticas particulares. Allí, se siguen los lineamientos del MEN y se incluye un ingrediente cultural que intenta contemplar la especificidad cultural de la zona (etnia ticuna). Los contenidos se imparten en español, lengua en la que también se dan los intercambios estudiante–estudiante y profesor–estudiante. Se presenta un uso marginal del ticuna por parte de los niños monolingües o con competencia simple para la producción. Buscando una solución al problema de comunicación que genera esta situación, al inicio del calendario escolar los profesores suelen recurrir a estudiantes de últimos niveles para que hagan las veces de traductor, mientras el niño adquiere paulatinamente competencia para comunicarse en español.

La iniciativa de las **escuelas comunitarias** responde a la necesidad de una educación endógena (bilingüe y bicultural) y al deseo de ampliar la cobertura local de la educación (proponiendo los grados 0 y 1º, la escuela Camilo Torres podría ofrecer los primeros grados de educación secundaria). No obstante, factores como la autofinanciación por medio de los **recursos de transferencia**¹⁵ y la ausencia de asesoría pedagógica han generado inestabilidad: los asentamientos no pueden asumir indefinidamente su sostenimiento y aunque se han integrado contenidos que guardan relación con la especificidad de la población ticuna (reconocimiento del espacio local, elaboración de artesanías e integración de la

¹³ La Secretaría de Educación Departamental y la Coordinación de Educación (organismo adjunto la Prefectura Apostólica) trabajan en conjunto. Esta última cubre un porcentaje significativo de formación primaria y secundaria de las zonas rurales del departamento del Amazonas.

¹⁴ En estos barrios la población es mixta. Los ticunas de estos barrios hicieron parte de la misma migración que se instaló en Los Lagos. Estos lazos de parentesco facilitan los intercambios.

¹⁵ Partidas presupuestales que otorga el Estado, en concordancia con la política de descentralización, proporcionales según el número de habitantes de los asentamientos.

tradición oral a través de los abuelos), se trata básicamente de un aprestamiento a la lectoescritura y las matemáticas, en donde el español es la lengua vehicular y, en comunidades donde los pequeños son monolingües, la traducción en ticuna facilita el acceso a los contenidos.

Cabe aclarar que la escritura, introducida en la escuela, privilegia la representación gráfica del español. Este código no es sin embargo un elemento asimilado y apropiado como instrumento de comunicación. Se trata más bien de un uso pasivo que se activa en situaciones puntuales como el contacto con las diferentes instituciones estatales, y fuera del ámbito escolar pierde vigencia. La escritura del ticuna, relativamente reciente e introducida por los programas de profesionalización, donde se formaron algunos maestros bilingües, tampoco constituye un medio de expresión, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de una lengua de tradición oral. A esto se suma la ausencia de un alfabeto unificado: se cuenta por lo menos con tres propuestas de escritura, una por cada país en donde se habla esta lengua.

Sin ser exhaustivos, se ha tratado de ofrecer un panorama sociolingüístico de esta zona. Una visión de conjunto revela elementos comunes en cuanto a tipos de comunidades de habla¹⁶, elección de código y redes de comunicación, condicionados por factores como el comportamiento lingüístico en el interior del hogar, la composición de las familias, el tipo de alianza, las franjas generacionales, los eventos y ámbitos de integración. Existen algunos temas que han sido apenas señalados, cuyo estudio hace parte de las tareas por desarrollar (ámbitos y eventos de uso de las lenguas, interlocutores, factores que condicionan la elección de código, identidad étnica, actitudes y valoraciones respecto a cada lengua...). En fin, se puede afirmar que la situación actual es producto de una historia de prescripción del uso y de subvaloración de la lengua indígena, a lo que se añade la presión de la sociedad mayoritaria: las pretendidas «ventajas» que el dominio del español y el abandono del ticuna traían, implicaron un proceso de regresión de la lengua indígena, patente en la tendencia a volverse al español y en las diferentes situaciones de bilingüismo encontradas. Más que un ejercicio descriptivo que proyectará al grupo más allá de sus fronteras naturales, en la medida en que establece un puente de comunicación con la sociedad nacional y sus instituciones –entre ellas, las administrativas y académicas–, con este trabajo se busca orientar

¹⁶ Se ha insistido en el esquema de comunidades de habla y sus normas de interacción. Sin embargo, resulta difícil establecer fronteras definitivas, pues un mismo hablante puede pertenecer a varias comunidades, y los patrones de comportamiento considerados apropiados a nivel macro pueden diferir de los vigentes en comunidades micro como los núcleos familiares particulares.

la toma de decisiones sobre problemas concretos en donde entran en juego la lengua o fenómenos que se desprenden del contacto lingüístico y cultural.

REFERENCIAS

- AGUIRRE BATZAN, A. (ed.) (1995). **Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural**. México, Alfaomega.
- APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996). **Bilingüismo y contacto de lenguas**. Barcelona, Ariel.
- BARRETO, J. y PUYANA, Y. (1996). **Sentí que se me desprendía el alma: Análisis de procesos y prácticas de socialización**.
- DURANTI, A. (1997). **Linguistic Anthropology**. Cambridge, Cambridge University Press, págs. 6–30.
- FAJARDO, G. (1991). «Grupo indígena Ticuna». En **Geografía humana de Colombia**. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- HAMMERS, J. & BLANC, M. (1989). **Bilingualism and Bilingualism**. Cambridge, Cambridge University Press pág. 6–30.
- HYMES, D. H. (1972). «Acerca de la competencia comunicativa». Traducción de Juan Gómez Bernal. En **Forma y Función**, Nº 9, págs. 13–37.
- MONTES, M. E. (1995). **Tonología de la lengua ticuna (Amacayacu)**. Bogotá, Universidad de los Andes (col. «Lenguas aborígenes de Colombia». Descripciones 9).
- MORENO, F. (1998). **Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje**. Barcelona, Ariel.
- ROMAINE, S. (1996). **El lenguaje en la sociedad**. Barcelona, Ariel.



